

INDUSTRIAL CHIC

LA ESTÉTICA POÉTICA DE
UN ARQUITECTO TRANSFORMA
UN DEPARTAMENTO ABANDONADO.

ARQUITECTURA: OMER ARBEL OFFICE
POR MARÍA ALCOCER MM
FOTOGRAFÍAS: CORTESÍA DE OMER ARBEL



Con base en Vancouver, el arquitecto Omer Arbel no se limita a diseñar espacios simplemente hermosos y funcionales. Para él, el éxito depende en llevar las cosas a un nivel más elevado, a un ejercicio de arquitectura poética.

Según Arbel, para que un espacio sea fluido es necesario establecer una interacción entre la delicada disposición de elementos existentes y los nuevos materiales y texturas.

El *loft* "5.2 Series", situado en Gastown, el barrio más antiguo de Vancouver, es el resultado final de su teoría. Es una absoluta delicia, pues se trata de una disposición deliberada de lo áspero y lo suave, de lo rústico y lo brillante, perfectamente marcada por un singular patio interior que inunda de luz y calidez todo el espacio.

El propietario del departamento es un hombre soltero que se interesó en Gastown antes de que los edificios viejos de todo el centro de Vancouver se pusieran de moda. Por lo que buscó a Omer Arbel para pedirle una residencia que "simplemente conservara la personalidad del lugar, así como del edificio".

Sin embargo, el espacio había estado prácticamente abandonado, pues era utilizado por un comerciante como almacén de artículos electrodomésticos. El cometido de Arbel era preservar, de alguna forma, la historia que escondía el lugar y, a su vez, convertirlo en un espacio habitable y funcional.

Izquierda La escalinata ostenta dramatismo puro, gracias a la iluminación dispuesta en las vigas de abeto Douglas. **Página opuesta** Arbel logró una extraordinaria transición entre las paredes existentes y los nuevos pisos y elementos decorativos.





Elementos de la antigua
fábrica forman parte de
la decoración y brindan
mucho originalidad a
este proyecto.





“DECIDIMOS
CONCENTRARNOS
EN LA **LUZ** PARA
CREAR UN ESPACIO
CÁLIDO Y **ALEGRE**”,
OMER ARBEL.



Página opuesta El blanco y el ladrillo son los elementos dominantes en el *loft* e intensifican la luz natural del espacio. **Arriba** Ante un entorno de ladrillos antiguos, las alacenas de la cocina resaltan armónicamente. **Abajo** En la sala de baño se percibe un diseño contemporáneo que complementa el estilo industrial de la vivienda.

“Parte del reto fue aceptar el contraste entre lo nuevo y lo antiguo”. Así que el primer objetivo del arquitecto fue añadir luz y crear un ambiente acogedor. Para ello, decidió emplear dramáticas variaciones de color para distinguir los objetos nuevos y, al mismo tiempo, respetar las superficies y elementos ya existentes.

Arbel aseguró al propietario que viviría en un espacio en donde todo fluiría de manera natural. “No hay paredes que dividan la sala de estar, la cocina o el comedor, aparte de un par de “paredes suaves” de papel de Molo que se pliegan en acordeón, se deslizan o desaparecen según la ocasión lo requiera”, aseguró el arquitecto.

Existe un mito en la vida del barrio Gastown, el cual consiste en sacrificar el aire fresco y el verdor de la naturaleza circundante a cambio de habitar un espacio donde la vida citadina reine, sin embargo, Arbel lo eliminó de inmediato de su plan de trabajo. Para ello, tomó inspiración en la obra de Luis Barragán para abrir un patio en el centro del *loft* como “una ventana hacia el cielo”, en lugar de abrir las vistas hacia la calle.

Para Omer fue un gran reto desde la concepción del proyecto hasta el diseño interior, sin embargo,



nunca fue imposible aterrizar en semejante proyecto criterios funcionales y de luminosidad, necesidades básicas del cliente.

Este *loft*, que fusiona el estilo industrial *chic* con el eclecticismo puro, es una obra de osadía, su éxito sólo puede atribuirse a la extraordinaria sinergia que hubo entre el arquitecto y el propietario. **AD**